

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:

RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 céts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM. 546.

MURCIA 14 DE OCTUBRE DE 1900

La Juventud Literaria

LOS EXÁMENES

NO CIVOS A LA SALUD

«Si no hubiera, que si las hay, como veremos, otras razones para condenar los exámenes, bastaría la siguiente: que son nocivos para la salud, que son causa de muchas, y á veces grandes perturbaciones de la vida fisiológica regular, nadie puede decirlo mejor que los estudiantes... Calculan los que van á examinar el tiempo que buenamente necesitan para mal aprender de memoria toda la materia del examen, ó cuando menos cierta parte de ella, ya que siempre se lleva confianza en que las lecciones que han de salir serán de las que uno sabe, quedando en la urna aquellas otras que no ha preparado; se distribuye el aprendizaje de estas lecciones entre los últimos quince días del curso á razón de tantas horas por día; se enfardan atropelladamente, febrilmente, estas lecciones en esos quince días; lo que hubiera debido comerse en ocho meses, dirigiéndolo con la pausa y regularidad necesarias, se engulle de pronto en ese medio mes... y claro, cólico seguro. El estómago intelectual, esto es, el cerebro no puede con tanto como dentro de él se embute, quieras ó no quieras; para sacar fuerzas de flaquezas, se acude á los excitantes, que mantienen en pie, artificialmente, al individuo mucho más tiempo del que puede resistir en buenas condiciones; las noches, que debieran consagrarse al descanso, para que de día pudiese funcionar bien y provechosamente la máquina, se pasan en vela; el poco tiempo que se dedi-

ca al sueño no se duerme, ó como si no se durmiera, porque es sueño agitado, febricitante, y no repara; se arma en la cabeza del examinado un «totum revolutum» de doscientos mil de á caballo, un lío de minucias y detalles insignificantes, capaz de volver loco á cualquiera; minucias cuyo aprendizaje y retención requiere enorme gasto de energía cerebral, aun cuando de nada sirven y se olviden—con gran complacencia del alumno—inmediatamente después del examen; el sistema nervioso se fatiga con exceso, la consecuencia forzosa es la quiebra de la salud mental.

En España, por existir exámenes, «precisamente por existir exámenes» (contra lo que muchos creerán), aunque no solo por esto, sino también por otros diferentes motivos, no se estudia; pero lo que es neurastenias, enfermedades gástricas, propias de las gentes que estudian, no faltan entre los que tienen que sufrir exámenes...

Que digan todos cuantos han sufrido exámenes y todos los que están para sufrirlos (y padecerlos) si no es exacto cuanto queda afirmado; que digan si comen, duermen ni viven con tranquilidad... á menos que les tengan ya prometida de un modo seguro la aprobación ó la nota. (Y aún así, habrá sus más y sus menos). Ya lo confiesan los propios interesados:

«Aquí yace quien nunca tembló.
Porque no se examinó.»

Este temblor que causa la representación mental de los exámenes, es otro coeficiente de perturbaciones y enfermedades, otro coeficiente que, unido con los anteriores, ayuda á estos y es ayudado por ellos, centuplicándose así el valor respectivo de todos».

DORADO.—Catedrático español.

FISIOLOGIA DE LAS PASIONES

LA ATENCIÓN

La etimología de la palabra que sirve para designar este atributo nos ilustra ya acerca de sus marillosos fenómenos. Esta palabra expresa la dirección de nuestro órgano intelectual hacia un punto cualquiera, hacia un objeto que se encuentra en la esfera de nuestra inteligencia, y por consiguiente á nuestra mirada; es el ojo del pensamiento que se fija; es, como dice un célebre académico, la imagen del arco atendido hacia el objeto que se quiere alcanzar.

La atención no es, como se ha pretendido, la facultad primera del sistema sensible, porque se es antes curioso que atento; pero esta facultad bien dirigida es, sin embargo, una de las más grandes potencias del espíritu humano; abarca alternativamente las más enormes masas, como los más minuciosos detalles. Un profundo metafísico la ha comparado á la trompa de un elefante, que tan pronto arranca de la encina sus robustas ramas, como levanta del suelo una paja imperceptible.

La atención llena mejor su objeto cuando se le adelanta una viva curiosidad. Los fisiólogos han señalado muchas circunstancias que contribuyen á hacer más entera esta facultad: por ejemplo, una impresión fuerte producida sobre el sistema nervioso, como un trueno, un temblor de tierra, la erupción de un volcán, la aparición de un meteoro, etc.

Lo que nosotros llamamos sublime en Bellas Artes, y la extrema sorpresa que nos causa, es

igualmente muy propio para concentrar nuestra atención. La sorpresa, en efecto, es uno de los más vivos sentimientos que pueden impresionar nuestra alma; puede llegar hasta producir el éxtasis, que no es más que una sensación ó una idea bastante fuerte para dominar á todas las demás.

La atención supone un espíritu fino, perseverante y dispuesto. Á menudo se fija en un solo objeto, sin que pueda en manera alguna separarse de él. En este caso, esta facultad es del todo sustraída al imperio de la voluntad; entonces constituye ese triste estado de nuestro sistema sensible designado bajo el nombre de monomanía.

La curiosidad, que es el primer atributo intelectual del sistema sensible, es el resultado de un movimiento involuntario; no sucede lo mismo con la atención, que dirigimos á nuestro gusto hacia los objetos que nos interesan. Muy á menudo ella sola nos hace apreciar la diferencia y conformidad de las cosas y nos identifica con lo más oculto de la Naturaleza. Sin ella, ninguna idea positiva podría establecerse en el círculo de la vida interior. Uno de los espíritus más claros, más eminentes en la ciencia de la Metafísica, nos presenta esta facultad como trabajando en primera línea sobre los materiales de la sensibilidad; como el fenómeno generador de todas las maravillas del pensamiento.

Buffon ha rendido un homenaje parecido á este noble atributo de la inteligencia, cuando ha anunciado que el genio no era más que la aptitud para la paciencia, la perseverancia de un gran talento.

